



Aspirantado

El ser humano necesita del discernimiento para llegar a ser persona, ya que, a través de opciones libres, el hombre va configurando su personalidad. Toda opción es fruto de una elección consciente y libre. Toda opción en la Iglesia para la construcción del Reino en el mundo, exige un discernimiento en el Espíritu, en la fe se construye en un elemento fundamental que le hará confrontar la realidad iluminándola con la revelación personal de Dios y con la aceptación de ese plan como transformador de la misma. La oración es un momento fuerte del discernimiento en el que se pide luz al Espíritu Santo antes de tomar una decisión importante.



Con la decisión la persona pone en juego su capacidad de libertad y de oblatividad para convertirse en agente de su propio destino y, a través de éste, en agente de la historia. El agente que acompaña al candidato en el discernimiento, ha de ser un hombre de fe y oración, con apertura y docilidad al Espíritu, dejándose iluminar por El, de tal manera, que hable con el testimonio de su vida por estar identificado con su propia vocación. (CEM "Guía de Pastoral Vocacional", ns. 738, 748, 756).

"Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres".

Ellos dejando inmediatamente las redes, lo siguieron.

Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, reparando las redes. Los llamó también y ellos dejando inmediatamente la barca y a su padre, lo siguieron". (Mt. 4, 18-22)





“La vocación es el llamamiento que Dios Nuestro Señor hace al alma para que le sirva en algún estado. De modo que por parte de Dios hay llamamiento, y esta es obra exclusivamente suya, sin intervención humana, y por parte del alma llamada, hay la elección, que debe hacer contando con las luces del cielo y poniendo por su parte la industria y prudencia necesarias para secundar la obra de Dios”. (C.C. 216)

Dios cuando hace la elección de una persona para El, la prepara mostrándose atractivo en sus obras y variedad de Carismas, le llama la atención, a través de

las mociones del Espíritu Santo que junto con la atracción mueve la voluntad y el deseo para servirle en las diferentes obras, en el servicio a los mas pobres y necesitados practicando así la caridad.

En la Congregación hay Hermanas que tienen especial cuidado en atender a las señoritas que sintiéndose atraídas y llamadas por Dios las guían y acompañan, por medio del proceso vocacional y así, descubran a través de trabajos personales, el conocimiento de si mismas, valorándose, amándose y viviendo su fe como cristianas que se comprometen prestando algún servicio o apostolado en su parroquia o por medio otro apostolado que le pueda proponer la promotora.

Tienen retiros mensuales, y encuentros con jóvenes de distintos lugares, así enriquecen su ideal y van descubriendo con mas claridad cual es el lugar en donde se van a realizar.



“Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levanto, fue donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy, porque me has llamado.

Comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le aconsejó: Vete a acostarte, y si te llaman, respondes: Habla, Señor que tu siervo escucha. Samuel fue y se acostó en su sitio. Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Samuel respondió: Habla Señor que tu Siervo escucha.” I Sm. 3, 8-10;

*Requisitos para ser
Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres*



El primer requisito para ser Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres es que la joven sintiendo el llamado, la vocación, quiera responder con un Sí.

Segundo, que tenga mínimo 17 años y como máximo 30

Que lleve su proceso vocacional con la promotora y se empeñe en el estudio de si misma, para que se ame, se valore y crezca en el conocimiento de su fe cristiana.

Y el Padre Yermo nos habla de los dos fines de quien pretende ser Sierva: *“porque el fin primario del Instituto es el amor de Dios, y el secundario el amor del prójimo”*. (C.C. 317)

“En efecto, hijas mías carísimas, la vocación de Uds. comprende el deseo y el firme propósito de practicar y ejercitar estos dos amores para lograr la perfección del estado a que Dios se ha dignado llamaros”. (C.C. 318)

La Santísima Virgen María tiene un papel muy importante en las decisiones que se toman en la vida, pues ella también se vio en ese discernimiento necesario para responder al llamado de Dios para ser la Madre de su Hijo que vino tomando una naturaleza como la nuestra. Pedir su ayuda es un medio muy preciso para una buena decisión y alcanzar la perseverancia.

“María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones con ningún hombre? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada es imposible. María Dijo: **Aquí esta la esclava del Señor, que me suceda como tú dices.** Y el ángel la dejó.” Lc. 1, 34-38;

